

Retos para el surgimiento de las cooperativas en la Ciudad de México: modernidad líquida vs ethos barroco

Gerardo Luvían Reyes y Mara Rosas Baños

El objetivo de este documento es analizar qué tipo de cooperativismo está surgiendo en la Ciudad de México, retos y posibilidades de expansión, a través de una revisión contrastada del comportamiento social que analiza Bauman (2000) y Echeverría (2011).

Introducción

En la actualidad varios países consideran a las cooperativas y a los emprendimientos sociales de la Economía Social y Solidaria como alternativas al desempleo (desde el autoempleo)¹ tal es el caso de México, país que elevó a rango constitucional el apoyo y promoción del tercer sector a través de la Ley de Economía Social y Solidaria. No obstante, Laville identifica que las “cooperativas surgidas en el último cuarto del siglo XX, no se formaron todas a partir de tal identidad” (Laville, 2006, p.11) carecen un objetivo común ya que su conformación en la actualidad es muy heterogénea. Camilletti, Guidini y Herrera alertan sobre la dependencia que las cooperativas puedan generar hacia el Estado debido a que “la generación masiva de este tipo de empresas, desvirtúa la figura cooperativa” (Camilletti, Guidini y Herrera, 2005, p.23) esto se traduce en una actitud pasiva (de escasa participación), asistencialismo, permanencia de la cultura asalariada y trabajo en función de objetivos de la política pública, que provoca amenazas y “tendencias a la burocratización, pérdidas de identidad” (Camilletti, Guidini y Herrera, 2005, p.9). Estos autores han catalogado en cinco modalidades el surgimiento de las cooperativas: a) Las que surgen en condiciones de quiebra

¹ En sentido estricto el cooperativismo no es una alternativa al desempleo aunque así se mencione desde la política pública, en realidad opera mediante el autoempleo con características particulares. Esta falta de distinción para Domínguez y Badia ha llevado a que las personas se hayan “integrado a una Cooperativa, sin tener la convicción” (Domínguez y Badia en Ramírez coord. 2013, p.107)

cuando los trabajadores rescatan una empresa pública o privada asumiendo la gestión; b) Las que surgen de una reorganización de la empresa privada por parte del empresario, transformándola en una cooperativa; c) Las que surgen cuando los trabajadores finalizan una huelga con la conformación de una cooperativa al considerar que su materia de trabajo aún es viable para compensar sus derechos laborales; d) De conformación autónoma o por motivaciones ideológicas; y e) Creación por medio de instituciones u organizaciones externas a los futuros cooperativistas, organizaciones no gubernamentales, universidades y por la acción gubernamental a través de políticas públicas.

Los retos de la Economía social y solidaria en la modernidad líquida y capitalista.

En la actualidad el cooperativismo se estudia desde el marco teórico de la Economía Social y Solidaria, la cual surge de organizaciones económicas que desarrollan proyectos productivos que satisfacen necesidades de manera innovadora a través de una lógica y racionalidad alterna de producción, consumo y distribución, al incorporar a la gestión económica principios y valores reconocidos universalmente, para conformar un “sistema socioeconómico creado por organismos de propiedad social, basados en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad” (LESS, 2014, p.2).

La solidaridad no es el único valor que promueve la Economía Social y Solidaria, retoma otros universales como la equidad, justicia, solidaridad y democracia directa, todos están contextualizados conforme a sus objetivos dentro de ciertos principios:

Cuadro 1. Objetivos y principios

Objetivos	Principios
Desarrollo de las personas	Equidad
Autogestión	Trabajo
Solidaridad humana y económica	Sostenibilidad ambiental
Autonomía	Cooperación
Cultura liberadora	Sin fines lucrativos
Compenetración con la Naturaleza	Compromiso con el entorno

Elaboración propia con base en la Carta de Principios del OESSP (2015).

En la ciudad esto toma una relevancia mayor ya que se actúa bajo una racionalidad económica donde el individualismo y la competencia son vistos como virtudes apreciadas, mientras que la ayuda mutua y la solidaridad no son vistas como necesarias

La modernidad líquida explica el surgimiento de cierto tipo de cooperativas con sujetos que están atravesados por un proceso constante de individualización, el cual les impide generar compromisos o apegos no solo en la cooperativa sino su vida cotidiana determinados por: la nueva relación capital-trabajo, la transformación de las nociones del espacio-tiempo, y la introducción del ideal de libertad y emancipación, lo que se identifica en esta investigación como una de las principales dificultades para la expansión del cooperativismo urbano. En la modernidad líquida las nuevas relaciones capital-trabajo, consumo-consumismo, espacio-tiempo, libertad-emancipación obstaculizan la creación de comunidad al romper con la ética y la moral vinculadas a las relaciones sociales de la modernidad sólida, liberando a los sujetos de ataduras sociales para ampliar “las perspectivas del horizonte de realización personal, pero a costa de la ausencia de vínculos sociales estables” (González, 2007, p.14) dinámica que impacta incluso a las familias.

Echeverría (2011) articula una interpretación materialista del capitalismo que innova al introducir la cultura al análisis, los sujetos dependen de condiciones materiales para sobrevivir: de procesos de producción, trabajo, intercambio,

distribución y consumo, pero también de signos y lenguajes proporcionados culturalmente. Desde su conceptualización el capitalismo requiere de la modernidad para posicionarse como un proyecto totalizador civilizatorio, el cual se ha ido materializando a pesar de ser un ideal inalcanzable el cual ha sido perseguido desde la Edad media y de manera explosiva con la revolución industrial al introducir en el código originario de vida “un cambio tecnológico que afecta a la raíz de las múltiples civilizaciones” (Echeverría, 2011, p.51), por su ramificación originaria se basa en la fascinación por el modo de vida europeo como meta deseable en contra de lo rural y lo considerado como atrasado. Dussel aclara que si bien “Europa no es moderna por naturaleza; la modernidad, en cambio, es europea por naturaleza.” (Dussel, 2012, p.5).

Origen de las cooperativas en la Ciudad de México

Para sustentar las características del tipo de cooperativismo que está surgiendo en la Ciudad de México, se recuperó la base de datos del “Diagnostico económico sobre cooperativismo del Distrito Federal” de 2015, que cuenta con una muestra representativa de 193 cooperativas de la Ciudad de México, al 90% de significancia de un universo de 1589 cooperativas.

El surgimiento de las 193 cooperativas presenta dos rasgos generales: Primero, la mayoría de los ahora socios se autoempleaban de manera informal al desarrollar alguna actividad productiva, normalmente con una cantidad menor a los cinco miembros requeridos para constituirse legalmente (LGSC, 1994), o se encontraban desempleados. Segundo, la adopción del régimen de propiedad cooperativa fue influida por la intención de ser acreedores de algún apoyo para el inicio, la formalización o profesionalización de una actividad productiva.

Las respuestas sobre las motivaciones su surgimiento del cooperativismo que ha decidido institucionalizarse, se categorizan desde Camilletti, Guidini y Herrera (2005) como una creación asistida por instituciones gubernamentales, a través de

políticas públicas, y en menor medida por motivaciones ideológicas, concretamente por la afinidad a los principios del cooperativismo, aunque son las menos.

En su mayoría las cooperativas son familiares, muy pocas conformadas por personas con alguna discapacidad, madres solteras o adultos mayores, estas últimas clasificaciones tiene sentido resaltarlas, debido a las reglas de operación de los programas ayudan a grupos vulnerables. Desde la interpretación sociológicas de la modernidad líquida (Bauman, 2000), se puede mencionar que el cooperativismo urbano entrevistado descansa sobre relaciones familiares, como imaginario de la pasada modernidad que aún puede materializarse mediante “la familia, en tanto reducto último de entendimiento común” (González, 2007, p.19). Otras expresiones de la comunidad en la ciudad serían representadas por relaciones de amistad, lo que sucede en menor medida.

A pesar de las tendencias individualizadoras de la sociedad en este momento histórico, la mayoría de las organizaciones afirmaron que se constituyeron en una cooperativa con el objetivo de auto emplearse, para generar trabajo conjunto. En estos casos se puede afirmar que la cooperativa es percibida como una organización con objetivos comunes, por medio de la cual se generan medios de vida a través del trabajo colectivo.

Un dato importante es que la mayoría de las cooperativas no tenían conocimientos sobre las características del cooperativismo cuando se conformaron, aunque algunas con el tiempo fueron aprendiéndolas por medio de los talleres que imparten las instituciones que brindan financiamiento. Entre las enseñanzas que tienen actualmente sobre el cooperativismo se habla del trabajo en equipo, apoyo mutuo, auto responsabilidad, y crecer de manera conjunta, respuestas que se refirieren sólo al ámbito interno de un apropiado trabajo en asociativo.

El financiamiento ha provenido principalmente de apoyos a fondo perdido, de un programa surgido en la Ciudad de México, que apoya a cooperativas de producción, denominado “Programa Apoyo para el Desarrollo de las Sociedades Cooperativas”. El cual es relevante por la evolución incremental del presupuesto asignado que recibe anualmente desde su creación en 2012 (GODF, 2016). La implementación de una política pública está a cargo de la Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo del Distrito Federal. En cuanto a crédito, el acceso a este es nulo, al ser usado en pocos casos, o por medio de vías no convencionales como cajas de ahorro, pedir préstamo a conocidos u obtenerlos a nombre personal.

Conclusiones

El cooperativismo que se está institucionalizando en la Ciudad de México responde por parte de sus socios a que su autoempleo deje de ser precario, al mejorar la actividad productiva, o, como alternativa al desempleo principalmente por parte de la política pública, y en menor medida por motivaciones ideológicas. Esto se debe a que en la modernidad líquida los sujetos se enfrentan al reto de no poder brindar fácilmente una solución a problemas para los que hay alternativas obvias, en tanto a que el empleo asalariado es la forma predominante para obtener bienes de subsistencia. Además, adaptarse a una política pública brinda seguridad en un momento de incertidumbre estructural, por lo que razones ideológicas y de congruencia tienen un menor peso, ante el acceso a recursos económicos en lo inmediato.

En las ciudades, la familia es la base para la construcción de cooperativismo urbano, en un entorno donde se han ido destruyendo los apegos por medio de la incertidumbre laboral, la búsqueda de la “libertad” y la inmediatez. Como se ha analizado en menor medida se ha basado en relaciones de amistad. Ambos referentes cargados de “un acervo de comportamientos, sentimientos, conductas y hábitos” (González, 2007, p.18) pertenecientes a la modernidad sólida, y de un

anhelo de seguridades perdidas, espacios de certeza y experiencias comunitarias, lo que posibilita un escape al destino del hombre moderno.

Resalta que ante el desconocimiento del cooperativismo y el móvil de la constitución legal para la obtención de financiamiento, conozcan las bases del trabajo asociado de una forma de propiedad colectiva, aunque en la práctica, no en la teoría. Destaca que su definición del trabajo colectivo sea similar a la desarrollada durante la modernidad sólida al ver el progreso como un objetivo común. Un dato que vale la pena agregar es que a pesar de la legislación existente en México el programa que las ha financiado no se enuncie desde la economía social y solidaria, plasmado en las respuestas que han desarrollado los beneficiarios al acercarse más a la perspectiva de la economía social que se limita al intercambio mercantil entre esfuerzos similares.

La búsqueda de financiamiento responde a una necesidad para la salida del autoempleo precario, sobrevivencia y expansión de las actividades productivas que se desarrollan sin salvaguardas en un entorno de competencia, ante la ausencia de sensibilidad estatal hacia el papel social de las cooperativas. Por lo que la existencia de un programa de financiamiento que incluye talleres de educación cooperativa, es fundamental en un entorno de invisibilidad de alternativas económicas productivas, a pesar de que ha consistido en enunciar los principios y valores del cooperativismo como un complemento adicional a los temarios convencionales de incubación de pequeñas empresas.

El ethos barroco como comportamiento desarrollado para vivir en el capitalismo, expresa una resistencia histórico cultural fundamentada por principios morales, y a la vez un conformismo. Cuestiona la modelación de un sujeto entregado a la acumulación, individualista, que no concibe otra modernidad que no sea la capitalista, que está basada en la valorización de la vida. Este comportamiento puede ayudar a entender los retos que enfrenta el cooperativismo en el contexto histórico actual, aunado a los objetivos de la economía social y solidara de manera

pragmática al convivir con la lógica mercantil en la ciudad y la lógica alternativa de los integrantes de un sistema alternativo, basado en el disfrute de los valores de uso que “ofrecen al dominio del proceso de valorización” (Dussel, 2012, p.7).

Al no sólo concebir el intercambio mercantil y el crecimiento como medio para la mejora de la calidad de vida, se puede pensar en el desarrollo del ser humano. Lo anterior permite poner atención a económicas alternativas que se han ido reforzando “yendo más allá del proceso inmediato de trabajo de producción, como es la creación de monedas sociales, cooperativas de crédito o nuevas tecnologías, mecanismos para construir una especie de redes interorganizacionales o redes solidarias entre otras iniciativas” (Gómez y Pacheco (coord.), 2014, p. 88). Al interactuar, construyen un proyecto común que busca expandirse de manera pacífica por medio de “redes y procesos económicos que pueden modificar las relaciones sociales y las formas de producción con calidad humana” (López, en Ramírez coord. 2013, p.110). Para alcanzar una perspectiva transformadora-pragmática, se requiere adicionalmente de una posición barroca para fundamentar conocimientos contestatarios frente a un modo de producción violento.